

Artistas viajeros europeos
del siglo XIX.
Acervo fotográfico

Melinda Cásares Gil

Fomento Cultural Banamex se ha dado a la tarea de formar un acervo fotográfico de las obras de artistas viajeros europeos que durante el siglo XIX visitaron nuestro país. El artista viajero es una figura característica de ese siglo, cuya labor tuvo como uno de sus antecedentes el trabajo realizado por los dibujantes que formaron parte de las expediciones científicas del periodo de la Ilustración, como la de Alejandro Malaspina o la de Martín Sessé. Desde mediados del siglo XVIII la Ilustración europea dejó sentir su influencia en España y sus colonias; por ello, durante esos años, la Corona española emprendió una serie de reformas para promover el progreso material e intelectual en sus dominios, con objeto de lograr un mejor conocimiento de las colonias y por tanto un beneficio económico mayor para la Metrópoli.

De este modo, las expediciones enviadas al Nuevo Mundo contrataban dibujantes que debían realizar el registro visual de la flora y la fauna coloniales; había cartógrafos que "organizaban el paisaje", posibilitando así la construcción de caminos; asimismo, hubo quienes levantaron registros de las zonas arqueológicas conocidas hasta aquel momento, como la Expedición Anti-

cuaria de Guillermo Dupaix o la de Antonio del Río. El acervo fotográfico de Fomento Cultural Banamex cuenta con algunos ejemplos de dibujos y mapas realizados durante este periodo y a lo largo de estas expediciones, como el mapa de la Intendencia de California del acervo del Archivo General de la Nación, el dibujo del volcán de San Andrés Tuxtla de la Expedición Sessé-Moziño, así como diversas páginas del álbum de dibujos de Luciano Castañeda, dibujante de la expedición de Guillermo Dupaix, propiedad de una colección particular francesa.

Otro importante antecedente del fenómeno del artista viajero fue la realización de pinturas por encargo de virreyes o autoridades eclesiásticas. Estos altos funcionarios acostumbraban hacer largos recorridos por todo el mundo. En Italia, por ejemplo, era frecuente que algunos viajeros ilustres adquiriesen una *veduta* o vista pintoresca como recuerdo de su paso por una ciudad. También hubo virreyes que al ser trasladados a otro destino se llevaron consigo vistas de la Nueva España. En el acervo fotográfico de Fomento Cultural Banamex se cuenta con ejemplos de este tipo de pinturas por encargo, se trata de dos vistas de la Ciudad de México, del artista

novohispano Juan Patricio Morlete Ruiz, que hoy se conservan en la colección del National Museum of Fine Arts de Malta.

Por último, probablemente el antecedente más importante de los viajeros fue el gran viaje y la posterior obra realizada por el barón prusiano Alejandro de Humboldt, quien por su propia cuenta y riesgo realizó una expedición al continente americano y durante cuatro años viajó por los territorios coloniales españoles, entrando en 1803 a la entonces Nueva España por el puerto de Acapulco y abandonándola en 1804 por Veracruz.

A su regreso a Europa, Humboldt se dio a la tarea de ordenar y publicar los resultados de sus investigaciones. Reseña su viaje por América en 34 libros que contienen grabados en cobre, ilustraciones de plantas, láminas de mamíferos, aves, peces, insectos, mapas, perfiles de paisajes e ilustraciones de objetos de arte. Fomento Cultural Banamex cuenta en su archivo con algunas fotografías de las ilustraciones de sus obras, entre ellas de los grabados en metal del Pico de Orizaba, de 1804 y de 1812, así como el grabado en metal coloreado del Cofre de Perote, todos ellos de la colección del Museo de Arte del estado de Veracruz.

A lo largo de la obra de Humboldt se describe una Nueva España desconocida para la Europa del siglo XIX, ya que en ella está contenida información científica, cultural, económica, política, datos estadísticos sobre los recursos naturales, la población y el comercio novohispanos. Sus textos tienen gran valor científico, sus ilustraciones una alta calidad artística y gracias a esta obra se pueden determinar muchas de las rutas que siguieron y los sitios que visitaron los artistas viajeros.

Dentro de la gama de viajeros europeos existieron variados perfiles. Por ejemplo, hay quien con sólida formación artística profesional viajó a México en busca de nuevos temas para sus obras, como Juan Federico Waldeck, de cuyos cuadros pertenecientes tanto a colecciones mexicanas como europeas, se cuenta con algunas reproducciones fotográficas en el acervo.

Asimismo, hubo quien como culminación de

su carrera universitaria realizó un *grand tour* por el mundo, como el alemán Paul Fischer, quien después de terminar su carrera de medicina viajó a México casi a finales de siglo y realizó una gran cantidad de acuarelas a manera de apuntes personales, de los sitios que iba visitando (Fotografía 1).

Un ejemplo más es el del banquero inglés George Henry White, quien hacia 1834 fue contratado por Barings Brothers & Co., en ese entonces uno de los principales bancos mercantiles de Londres. A comienzos de 1862 Barings lo envió a México como miembro de la expedición anglo-franco-española. Su cometido era negociar con el gobierno mexicano la reanudación de los pagos de los intereses adeudados a los acreedores londinenses. Durante su estancia se dedicó a observar meticulosamente tanto el país como sus habitantes y los plasmó en sus acuarelas. A su retorno a Londres llevó consigo una carpeta con aproximadamente 80 hojas que ilustran los lugares que recorrió y que hoy forman parte del acervo artístico del banco ING Barings en Londres, Inglaterra.

La lista de los diversos tipos de perfiles que tuvieron los viajeros decimonónicos es interminable, no obstante, es preciso mencionar que Fomento Cultural Banamex cuenta en su acervo fotográfico con ejemplos de la obra del inglés Daniel Thomas Egerton, del francés barón de Courcy, de los suizos Johann Salomon Hegi y Lukas Vischer, así como del fotógrafo húngaro Pal Rosti.

Las manifestaciones del viajero abarcan expresiones de carácter intimista, como los pequeños diarios personales de viaje, hasta montajes de grandes panoramas con una finalidad primordialmente espectacular. Tal es el caso de los registros fotográficos que conservamos del panorama de la Ciudad de México realizado por el diseñador mexicano Dante Escalante, con base en un panorama de la ciudad vista desde una de las torres de la Catedral, elaborado en 1826 por los ingleses William Bullock y Robert Burford, así como con una serie de fotografías que muestran las diversas etapas del proceso de realización de este panorama.

También hay fotografías que son ejemplo de los tres grandes temas abordados por los viajeros durante sus recorridos por el México decimonónico, existen obras relacionadas con el tema arqueológico, asunto que llamó poderosamente la atención del viajero y en el cual, por primera vez, se incluyó la figura humana en los escenarios y se presentó asimismo a los monumentos en un contexto geográfico. De este modo, en dicho archivo se pueden encontrar fotografías de vistas de Teotihuacan, Xochicalco, Mitla, Palenque y Uxmal, realizadas en óleo, acuarela, dibujo a lápiz o fotografía (Fotografía 2).

El segundo gran tema tratado por los viajeros fue el costumbrismo, debido a la atracción que sobre ellos ejercieron las diversas tradiciones y tipos populares que tan ajenos resultaban a su propio entorno personal. La descripción de nuevos países llenaba las páginas de diarios y asimismo empezaba a difundirse la nueva imagen del habitante de estas tierras, del cual, hasta aquel momento, había sido captado sólo el indígena. A partir de entonces comenzaron a aparecer también en el escenario artístico el mestizo, el criollo y cualquiera que fuera habitante de este territorio. La ilustración no se hizo privativa de un solo sector de la población sino que se amplió a todos los grupos sociales, raciales, políticos y económicos de esta nueva nacionalidad.

Una característica más de las imágenes costumbristas del siglo XIX, en comparación con las del pasado, es que el viajero se trasladó a estas tierras y observó en persona a su retratado. De este modo, la narración no fue únicamente histórica, sino costumbrista, inscribiéndose así en las nuevas corrientes pintorescas y nacionalistas del romanticismo europeo. Los viajeros, hombres independientes y de vanguardia, hacían en sus dibujos lo mismo que en el escritorio llevaban a cabo los hombres de ciencia europeos: interpretar los datos que el nuevo entorno les proporcionaba, para hacer así una reflexión mayor sobre el hombre en general.

Los motivos costumbristas captados por los viajeros son variados, aunque hay tipos humanos o escenas que se repiten, probablemente porque eran los que más llamaban la atención por

las diferencias que se establecían con Europa, o por lo colorido de su representación que daba el tono de diversidad y originalidad al pueblo ahí representado. De este modo, se cuenta con registros de obras costumbristas del Barón de Courcy que muestran escenas de minería; de Johann Salomon Hegi, que representan escenas de la vida cotidiana, especialmente en la zona de Veracruz; de las obras de Edouard Pingret, donde se plasman diversos tipos populares como el aguador, la tortillera y el tlachiquero, entre otros. Asimismo, existen escenas de procesiones de Semana Santa de Daniel Thomas Egerton y tipos populares de Claudio Linati, como el cargador, el guitarrista, el gallero y el aguador.

Por último, el tercer gran tema tratado por los viajeros fue el paisaje. Es probablemente el motivo más nutrido de su producción artística, ya que casi sin excepción todos ellos observaron el paisaje y la naturaleza. Al visitar los volcanes, las haciendas y los puertos, no sólo acudieron a estudiar los sitios, bosquejarlos y describirlos, sino también fueron tras la búsqueda de una aventura. De este modo, el artista viajero se vuelve al mismo tiempo autor y protagonista de su propia obra.

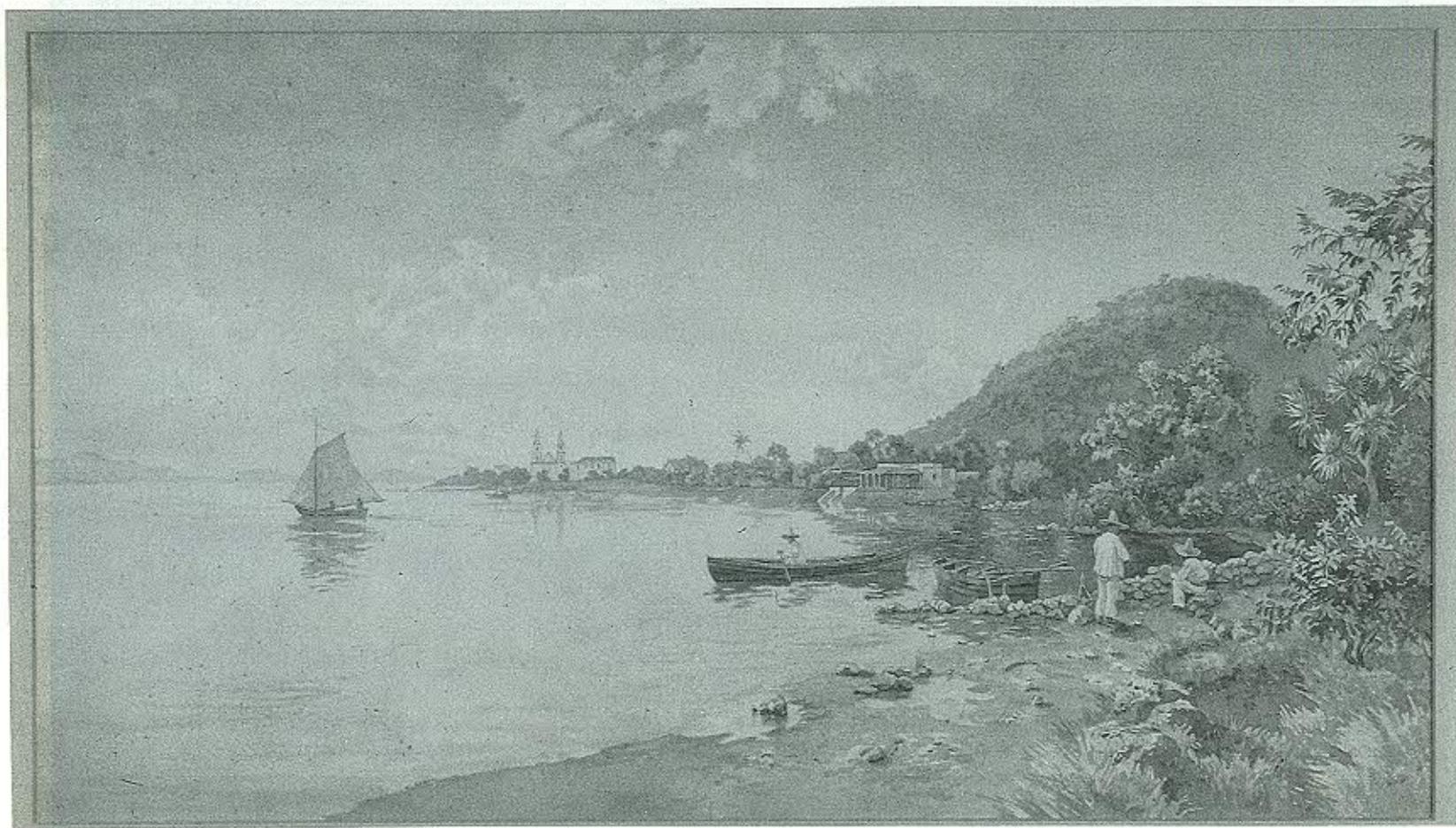
La repetición en los motivos del paisaje permite darse cuenta de la manera como se van transmitiendo de un artista a otro los intereses, y de las soluciones que cada uno de ellos va dando a un mismo tema a lo largo de un siglo. La curiosidad por los volcanes es parte de la herencia común que recibieron de Humboldt. Así, se cuenta con ejemplos de las vistas de volcanes realizadas por August Lohr (Fotografía 3), Juan Mauricio Rugendas, el Barón Gros y Daniel Thomas Egerton.

De igual modo, existen registros de vistas de Santa María Regla realizadas por el Barón de Courcy y Daniel Thomas Egerton; diversas vistas del puerto de Veracruz de Anthony Carey Stanus, Eugene Flandin, George Henry White y Hubert Sattler; de San Blas de John T. Haverfield y de Mazatlán de Conway M. Shipley. Asimismo, el archivo cuenta con diversas panorámicas urbanas como la Alameda de Anthony Carey Stanus; las vistas de Chapultepec, la Catedral y la

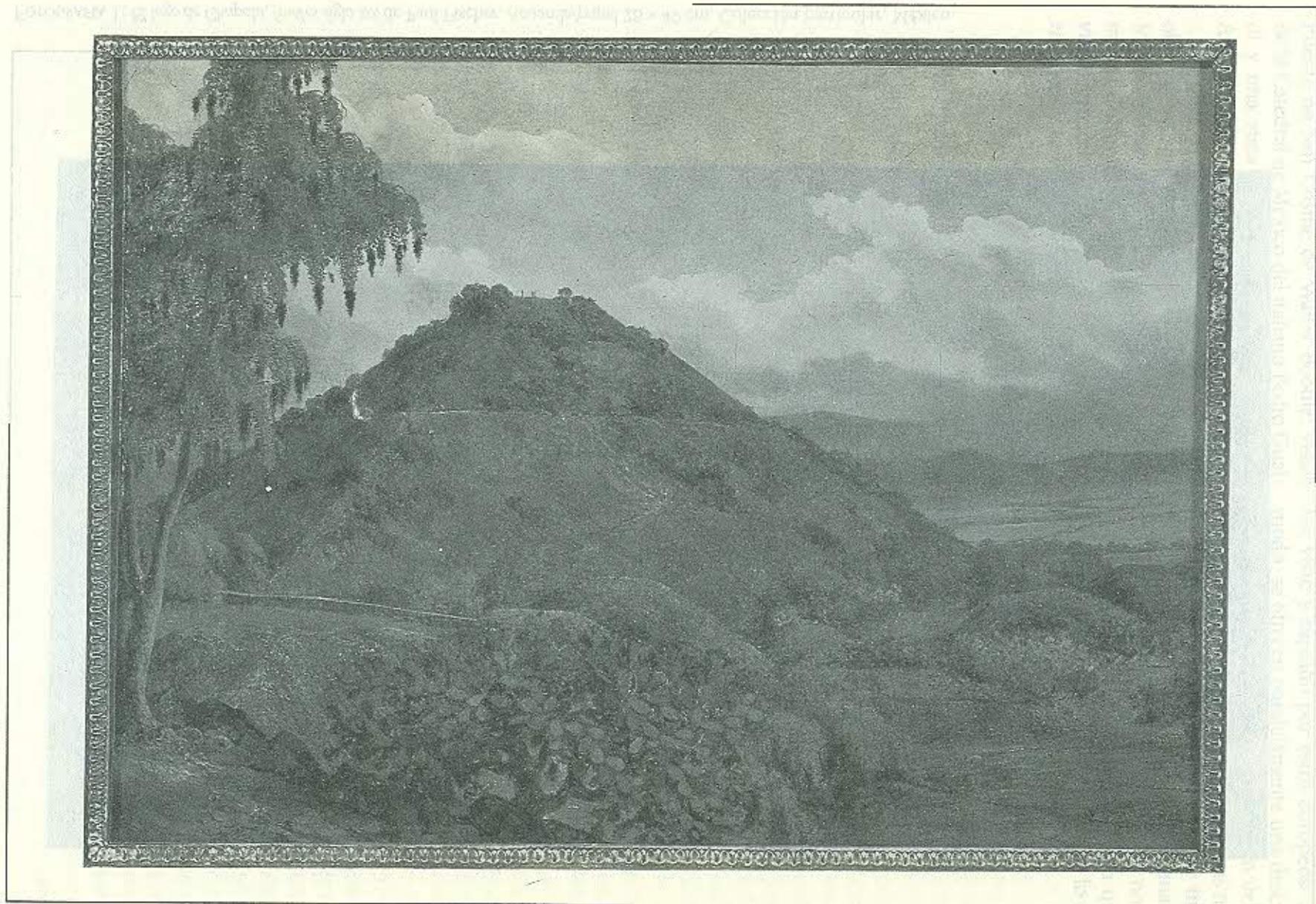
Fuente de San Cosme de Walter Boodle; vistas de la Catedral de México del italiano Pedro Gualdi y una vista del Castillo de Chapultepec de August Lohr.

Así pues, al recorrer el acervo fotográfico de la obra de artistas viajeros europeos que visitaron México durante el siglo XIX, reunido por Fomento Cultural Banamex, se tiene acceso a una visión general de cómo era nuestro país en ese entonces y se conoce también la manera en que

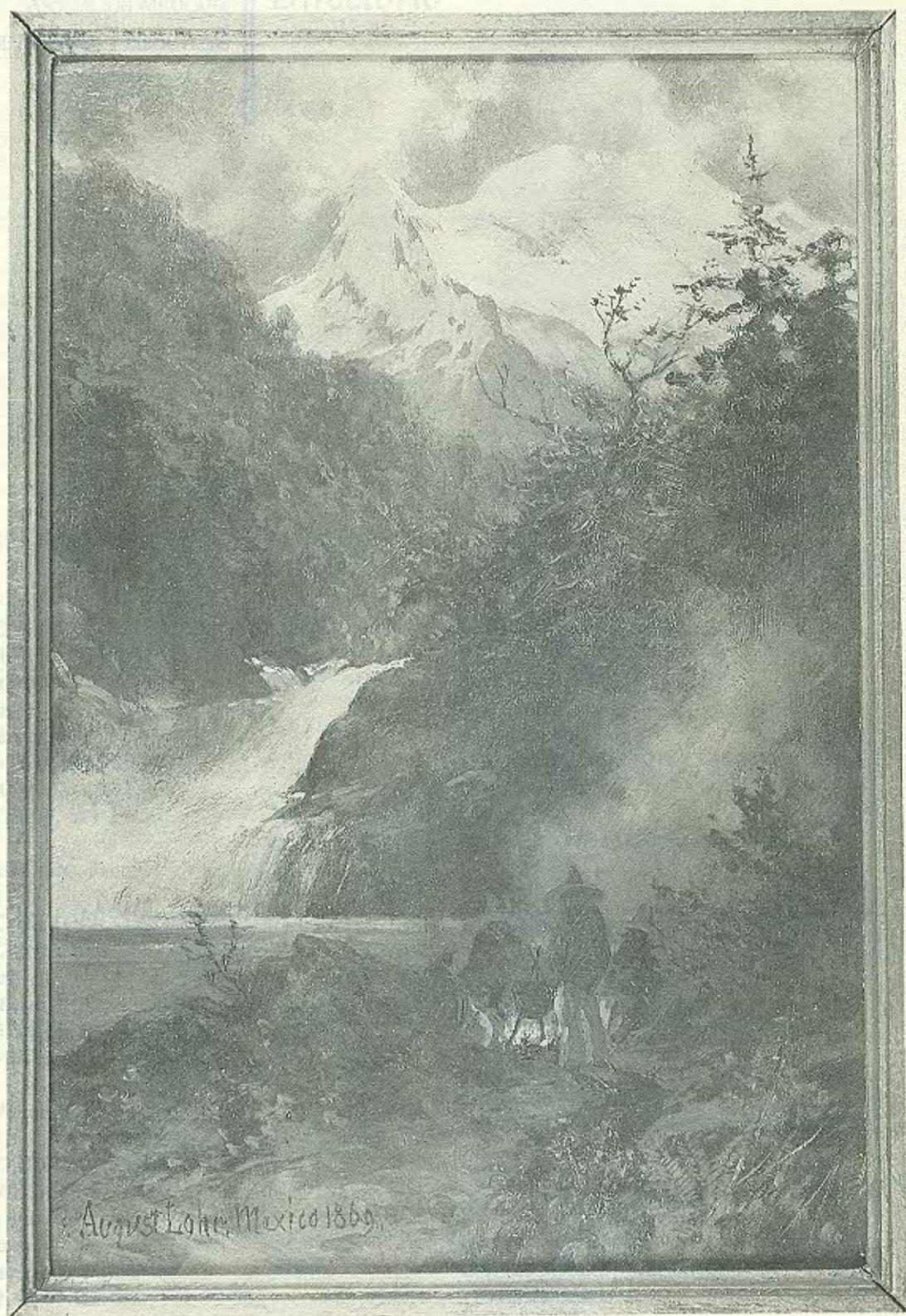
fue visto y captado por estos europeos. De este modo, se ofrecen paralelamente una descripción del México del siglo XIX y una imagen del artista viajero, quien muestra por medio de sus manifestaciones artísticas un vivo interés por integrarse al mundo que representa en cada una de sus obras en un momento en el que viajar no era un acto rutinario, sino toda una aventura que permitía descubrir la misteriosa magia de lo ajeno y lo distante.



FOTOGRAFÍA 1. *El lago de Chapala, finales siglo XIX* de Paul Fischer. Acuarela/papel 28 x 49 cm. Colección particular, México.



FOTOGRAFÍA 2. Teotihuacán. La pirámide del Sol, 1832, Jean Baptiste Louis, Barón Gros. Óleo/ cartón/tela 33.8 x 46.4 cm. Colección particular, Munich, Alemania.



FOTOGRAFÍA 3. El Iztacchuatl, 1869, de August Lohr. Óleo/tela 32 x 22 cm. Colección particular, México.